



Es extraño que distintas gentes del valle coincidieran en presentar de manera espontánea como ejemplo de laboriosidad y de eficacia en el trabajo agropecuario a la misma persona, vecino de San Pelayo de Gallegos.

A mí, que me precio de conocer la capacidad humana y la sinceridad de tantos hombres de doble dedicación en la mina o taller y en el campo, me hizo pensar y enterarme mejor de ese espécimen de supertrabajador, con cualidades excepcionales, que le atribuyen a Jesús. Es amigo, y cuando decidimos trazar una breve semblanza de esta personalidad con su propia ayuda, se extrañó; pero confesemos que no opuso resistencia, porque, él lo dice, tiene confianza, ya que siguió siempre nuestra información sobre los pueblos y los hombres.

“Es un caso único como trabajador. Nadie lo hace como él. Para arrancar un árbol, replantar los prados. Rinde lo que diez. Para cerrar una finca, poner una portilla, hacer un garabato, segar, arar, en especial. Nadie pasa frío quien trabaja con él. Es un hombre entregado plenamente al trabajo. Si hay una vaca de un vecino en situación apurada, allá va él. Nunca dijo una palabra si encuentra una res extraña en sus prados. Si usted ve una finca, sabe en seguida si es de Jesús... Frases así las escuchamos en la taberna de Aquilino, antes de que nos decidiéramos a descubrir este campeón. “El hace las cosas para siempre, mientras que nosotros sólo esperamos que duren un año; no, no hay otro labrador que le iguale”.

Le encontramos frente a su casa con cuatro chavales que le piden permiso para subir a una figar:

—Sí, hombre, sí. Yo ya tengo miedo subirme en el árbol —agrega dirigiéndose a nosotros.

—Jesús, no quiero distraerte mucho; pero cuéntame, aquí, sentado. Esto dicen de ti...

—Hay tiempo para todo. Exageran. Yo me acosté temprano y me levanto a las seis de la mañana; en la cama paso un rato grande pensando lo que voy a hacer al día siguiente y cómo. Así que no dejo nada atrás y procuro que todo salga como me lo propuse el día anterior.

—Dime, primero, ¿qué fue y qué es para ti el trabajo?

—Cuento ahora sesenta y nueve años. Para mí fue siempre un sentimiento, desde los trece años, en que dejé la escuela; nunca otro negocio tuve. Esperaba con ilusión ver amanecer para ir a segar. El



JESUS A. MARTINEZ, UN CAMPEON AGRICOLA

NADIE LE GANA EN SIEGA, ARADA Y ARTESANIA RUSTICA

Texto y fotos: Luis F. CABEZA

trabajo para mí fue, hasta hace poco, alegría, un bien muy grande, nunca una pena. Ahora no puedo con ello, es mucha tarea, no hay días ni horas de descanso.

Jesús mide uno ochenta y cinco, por lo menos; es enjuto, magro y ágil, de ojos verdes y rubio; su mirada es penetrante y viva, que se acomoda escrutadora sobre la prominente nariz. Nos contesta con aplomo y gravedad. Es serio y conciso. Subraya sus frases con una mímica también enérgica, muy expresiva, siempre con la cabeza erguida.

—Chus, dínos algo de tu hacienda, lo que era cuando hubiste de pechar con ella, y danos una idea del esfuerzo.

—Fuímos ocho hermanos, cuatro varones y cuatro mujeres. Tres estudiaron: dos facultativos y una maestra. Es de raza de longevidad; mi madre y mi abuela, centenarias. Ahora tengo diecinueve cabezas de vacuno. De ellas, cuatro toros. Para las vacas nunca fui muy curioso; eso de lo guapo y tal, para mí, nada. La hacienda estaba, aproximadamente, así repartida: cuatro o seis días de bueyes de maíz; tres o cuatro, de pan; dos o tres, de patatas; unos diez o doce, de labranza, en total. Y entre todo y pradera, unos ciento cincuenta. Calculo por peonadas (un día de bueyes, tres peonadas). Aquí poco se puede mecanizar. Lo primero que merqué, hace cuarenta años, fue el arado, a medias con Capdevilla. Costó cuarenta duros; luego, la devanadora, que me costó mil pesetas, y más tarde, la segadora, hace cinco años, que valió cincuenta mil pesetas. A punto estuve de traer de Oviedo un tractor. Siempre tuvimos un criador, ¡eh!, y contrataba segadores de Boal, de Navia; algunos, muy buenos, pero así como amontesados; traje dos de diecinueve años, que no conocían el tren, y ahora nos tratamos como buenos amigos. Yo segaba entonces cuarenta días seguidos. Ahora, la máquina lo hace en cuatro.

—Vamos a ver, los vecinos aseguran, como te dije, que eres el campeón de muchas cosas; sobre todo, en siega. ¿Encontraste alguna vez quien pudiera preocuparte en esta posición puntera?

—Pues sí, Higinio, de Insierto. En los prados de Meruxeo me dejó rendido (quienes escucharon esto le dicen que es imposible; “estaría nuevo” ese día Higinio y te cogería ya a media jornada”). Segaba bárbaro —termina.

—Cuéntame una de tus proezas, de las que dejan leyenda entre los vecinos y refieren como muchas de tus imbatidas marcas.

Jesús levanta la cabeza y mira a un lado y otro, a Tuno, a Ramón y a Juan, que le animan a confidenciarse.

—Verás. Un día vine al chigre y estuve hasta las doce de la noche. Ibamos a acostarnos y se me ocurre decir al criado: “¡Con lo guapo que sería cargar la yerba con esta noche! Era Santiago, domingo, con Luna llena. Cogimos una ristra de chorizos, una jarra de vino y mannos a la obra; pero antes atendí una vaca de parto; venía al revés. La saqué de la cuadra, amarramos unas cuerdas a la “nación”, tiramos y la dejé ya fuera; cuando llegamos con el primer carro ya la cria vagaba por la caleya. Hacía las tres de la mañana sentí cantar a Tuno, que bajaba por el monte, de cortejar en Riosa... Lo conocí muy bien. Cuando el carro pasaba por un lugar peligroso, me preocupaba, y decía para mí mismo: “Me estaría bien que el carro volcara y que se rieran de mí los vecinos”. Metí en aquella jornada dieciséis o dieciocho carros de hierba, entre la noche y el día. Pero para trabajar así y con sol, que es muy malo, hay que fortalecerse muy bien. ¿eh?

—Está visto que eres un ganadero excepcional; pero, ¿no encuentras algunas labores más ingratas que otras, más enojosas para ti?

—De ganadero, nada; el mejor es Andrés, de Insierto. Creo que lo peor, lo más duro, es arrancar cepos, cavoxos; ello mismo apura, porque cae y no cae. No se termina. Baltar es también “encomalo”; yo anduve a ello y me levantó fiebre. Después de poblar el ganado, ba-



jaba a Cuna, a las ocho, y allí, tras el cementerio, acarrear hasta Santullano y subir tarde, echar hierba al pajar hasta bien anochecido, ordeñar y, al día siguiente, volver a Cuna a lo mismo. Te contaré: yo tengo ido al puerto en el tren de las siete, coger una vaca por el ramal, llegar a Gallegos y ponerme a segar...

—¿Podrías decirme algo de tu vida de atrás, para compararla con la de hoy?

—Salí muy pequeñín de la escuela. Fui soldado de cuota en el vigesimosexto de Ingenieros, de Oviedo. Sí, viajé a algunas ciudades espa-



ñolas, donde estaba mi sobrino de fralle y a la Feria del Campo de Madrid. A Covadonga fui cuatro o seis veces. Recuerdo a mi abuelo, de calzón y montera; creo que así fue a la boda. Eso de la calidad del ganado es de muy pocos años para acá. Había mucha castaña, que se cocinaba como pote. Aquí, que se da la manzana en cualquier sitio, no se explica uno que haya tan poca; como las cerezas, que son tan ricas de buen sol. La escudilla y los cubiertos de madera se olvidaron allá tras la primera guerra mundial. Ahora sólo hacemos sidra para el consumo de casa, unas dos pipas. Aquí, en el pueblo, también mayan uva, y voy a tener que hacerlo, porque sabe muy bien. Sale mejor beber sidra que agua. Eran muy guapas las endechas. Se acabaron, como todo termina; no quedamos más que cuatro pobres labradores de verdad. Sin embargo, la gente es de otra manera; hoy es más neutral y colabora en las obras del pueblo. Hay también mucho más trato. Mis hermanas (las tres mayores de sesenta) me ayudan mucho. Pero, ¡no ves que siempre que tienes metida la hierba vienen el buen tiempo...! Tengo un “Seiscientos” hace tres años, y la compañía de seguros me devuelve algunas perras, porque nunca tuve un “raspión”.

En realidad, ya no me da tiempo a nuevas preguntas. Me cuenta al final de estas incoherentes referencias que fue movilizado para un batallón de fusileros en Pola de Gordón, que pasó al campo nacional en Matallana, preso allí y en San Marcos, que con aval pasó a Luarca...

—Se veía la terminación de la guerra, y así fue. Yo traje para acá un camión con un toro, cuatro cerdos y faves... —concluye.

Estoy seguro que le queda mucho que contar a Jesús; pero la entrevista para el periódico no da tiempo a más que esbozar ligeramente la recia y señera figura de un campeón en el trabajo del campo y en una zona casi netamente industrial.

Jesús repite con frecuencia que ya “no puede con ello”, aunque nunca deja atrás cosa por hacer, cuando frisa los setenta años, cuando le proclaman campeón sus vecinos y cuantos le conocen a la redonda. “Aún hoy —me dicen—, no hay quien le siga, ni quien haga las cosas tan cabalmente como él.

Como tal, le presentamos. Como un auténtico fuera de serie en su profesión

AUXEYTEA
NECESITA PEONES
Y ENCOFRADORES
PARA SUS OBRAS EN LA FACTORIA DE ENSIDESA
PRESENTARSE EN OFICINA DE COLOCACION DE AVILES.
Ruiz Gómez, 23, 2.

SE NECESITAN
OFICIALES DE PRIMERA
ELECTRICISTAS
PARA TRABAJO EN PLAZA INTERESADOS. INFORMES EN OFICINA DE COLOCACION DE AVILES. TELEFONO 567736

SE VENDEN PISOS EN GIJON
Zona Playa de San Lorenzo, con entrada de 50.000 pesetas.
Resto, muchas facilidades.
Información y venta: Avenida Rufo Rendueles, 20-21, entresuelo, izquierda Teléfono 342017 Gijón.
MINUSVALIDO: La sociedad te necesita La Seguridad Social te ayuda. Infórmate en el Servicio Social de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos. Marta de Guzmán, número 52. Teléfono 2 53 68 68.